



11

Contribución cultural de la agricultura urbana

Cultural contribution of urban agriculture

Dr. C. Alejandro Rafael Socorro Castro¹

E-mail: arsocorro@hotmail.com

Dr. C. Fernando Carlos Agüero Contreras²

E-mail: faguero@ucf.edu.cu

MSc. Raúl Ramón Rodríguez Rodríguez²

¹ Universidad Metropolitana. República del Ecuador.

² Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Socorro Castro, A. R., Agüero Contreras, F. C., & Rodríguez Rodríguez, R. R. (2017). Contribución cultural de la agricultura urbana. *Revista científica Agroecosistemas*, 5 (2), 91-100. Recuperado de <http://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes/index>

RESUMEN

Se valora la contribución cultural de la agricultura urbana como fenómeno global que se expande desde la segunda mitad del siglo XX si bien posee una trayectoria histórica más antigua. Su universalidad se aprecia en naciones industrializadas y de economías emergentes, al norte y al sur de los hemisferios, signada por la tendencia de enfrentar peligros ecológicos o alimentarios muy correlacionados. Sus aportes se destacan tanto en la cultura material como espiritual asociada a los procesos productivos agrarios y agropecuarios en general. La experiencia cubana vista desde lo examinado en Cienfuegos confirma lo establecido en la literatura internacional y destacan contribuciones esenciales que son imprescindibles estudiar y socializar como condición para los empeños de la sociedad cubana frente a las metas del 2030.

Palabras clave:

Contribuciones culturales, Agricultura Urbana, Desarrollo Sostenible.

ABSTRACT

The cultural contribution of the urban agriculture is valued as a global phenomenon that is expanded from the second half of the XX century although it possesses an older historical trajectory. Their universality is appreciated in industrialized nations and of emergent economies, to the north and the south of the hemispheres, signed for the tendency of facing a much correlated ecological or alimentary danger. Their contributions stand out in the culture as spiritual material associated to the agrarian and agricultural productive processes in general. The Cuban experience seen from that examined in Cienfuegos confirms that settled down in the international literature and they highlight essential taxes that are indispensable to study and to socialize as condition for the pledge of the Cuban society facing the goals of the 2030.

Keywords:

Cultural contributions, Urban Agriculture, Sustainable development.

INTRODUCCIÓN

La experiencia de la Agricultura Urbana en Cuba como en Cienfuegos, ha sido objeto de estudios múltiples, esencialmente desde el punto de vista agronómico y botánico. Su papel ha crecido considerablemente en los últimos años, dado sus influjos económicos y sobre todo sus influencias en los procesos alimentarios de la ciudadanía. También devino interés de investigadores y profesionales de múltiples especialidades como las ciencias económicas y las ciencias sociales. El presente informe tiene como objeto las contribuciones culturales de esta peculiar manera de concebir y desarrollar las prácticas y procesos agrícolas. Por tanto el objetivo será la valoración de algunas contribuciones culturales de la agricultura urbana considerando varios estudios internacionales, locales y algunos reportes de campo, en los que el autor ha participado por años.

La historia de la agricultura urbana tomó relevancia en el último cuarto del siglo XX más su historia muestra una larga data. Se describen variantes en la época precolombina cuando los aztecas practicaban las *Chinampas* en áreas más urbanizadas de México, al igual que las *Milpas* (Smit, Ratta & Nasr, 2001), al igual que la milenaria cultura china y en son partes de África. Se reconoce que es en la segunda mitad del siglo XIX cuando en verdad se apreciaron estas prácticas en muchas ciudades europeas (Smit, et al., 2001). Se ha considerado que un tercio de las familias del mundo comparten formas de la agricultura urbana, un tercio consume sus producciones e igual proporción de las regiones urbanas del mundo utilizan estas prácticas. Hacia finales del siglo XX, especialmente entre 1980 y 1999, se colocan como ejemplos de estos procesos los resultados productivos en tres capitales de países africanos: Kampala (Uganda), Bamako (Mali) y Lusaka (Zambia). En Asia se ponen como ejemplos a China, Singapur, Nepal e Indonesia mientras que para América se distinguen a Estados Unidos y Cuba (Smit, et al., 2001).

La agricultura urbana ha pasado a ser una de las alternativas emergentes con un peso significativo en la producción de alimentos a escala local en muchos países del mundo. Tal como se ha demostrado a lo largo de la historia, las necesidades de la práctica halan el desarrollo de la ciencia y la tecnología más que cien universidades (Engels, 1982). Como tendencia se aprecia que son los graves problemas que afectan al hombre, los que le han obligado al despliegue de su ingenio a escala global y en todos los tiempos. Estas problemáticas se han centrado en las afectaciones y peligros para su existencia, muy

asociadas con la seguridad ecológica como alimentaria, si bien ambas tienen una alta correlación. En todos los casos el hombre siempre encontró la sabiduría, el ingenio, reforzando esos posicionamientos, tanto de sus antepasados, como de los avances técnicos y científicos que le son contemporáneos. Estas prácticas se caracterizan por ser coherentes, racionales y comúnmente compatibles con los principios más generales del desarrollo integral de la sociedad y sus grupos humanos.

Los jóvenes son un recurso que no siempre se considera oportunamente para romper patrones tradicionales ante determinadas crisis y asumir nuevos enfoques y perspectivas (Waldie, 2004). Una experiencia que demuestra lo anterior se presentan desde el año 2001 con jóvenes en Honduras y Colombia desde la cual se fue avanzando y adquiriendo experiencias cognitivas, con amplios resultados productivos, económicos y ambientales (Goedkoop, Roa, Sanz, Mérida Barahona & Menéndez, 2004). No menos relevante ha sido la experiencia de jóvenes holandeses centrados en la producción lechera (De Rooij, 2004), logrando fincas multifuncionales como base para la sostenibilidad y altos rendimientos. En estos empeños son importantes incluso los niños (Pardo Castillo, & Achahui Quenti, 2004), la familia (Critchley, Kiio, Kameti, & Brommer, 2005) y las mujeres.

La agricultura urbana entra en la cultura de los pueblos porque en ellas se despliegan saberes válidos que la propia cultura resguardó sobre todo para los momentos más complejos y críticos. En ellos se articulan tecnologías, instrumentos de trabajo, tradiciones, sistemas de creencias, elementos cosmogónicos, y una gran cantidad de otros saberes que han perdurado en formas de mitologías y hasta de leyendas. Un elemento no visible a simple vista en estos saberes acumulados son los sistemas de valores, especialmente: el respeto, la solidaridad y el culto al trabajo.

Tales componentes se han ajustado a las especificidades de los ecosistemas y a los agro-ecosistemas, concitando la atención en las experiencias del desarrollo ecológicos y observando cuidadosamente la naturaleza, sus tendencias y regularidades. Por tanto los contenidos culturales que portan tienen núcleos duros anclados en la racionalidad y están validados por múltiples generaciones. Procedentes desde los tiempos de las domesticaciones de animales, y el inicio de la agricultura, la técnica del barbecho y las variantes de regadíos, los cuidados con las actividades en la caza, la recolección, hasta el manejo de los bosques, por solo citar algunos

ejemplos, y el ajuste de los comportamientos humanos con las fases del tiempo, las estaciones del año, las fases de la luna, los movimientos de las estrellas etc., confirman la variabilidad de estos contenidos y las posibilidades de contar con actores diversos como los niños, jóvenes, las mujeres y los adultos.

La experiencia de pastores neozelandeses para enfrentar la sequía y los procesos de la erosión (Avery, 2007) ofrece un claro ejemplo del papel de este tipo de conocimiento. No menos relevante fue el posicionamiento por productores de la comunidad de Giyombong en Indonesia, frente a los planes gubernamentales para emprender la batalla contra el hambre, sustentadas en el uso de tecnologías, fertilizantes químicos y las actitudes que ellos asumieron al optar por su alimento tradicional, la **CASAVA** como alternativa, eficiente y sostenible (Purnomosidi & Anggia, 2007). La manera de proceder con el compost como alternativa a la propuesta de empresas transnacionales generadoras de endeudamientos y subordinación tecnológica y dependencia, frente a los cual las acción desde familias comprometidas se pudo demostrar opciones sostenibles en Malawi (Ngoma, 2007), o la concepción dialéctica observada en productores filipinos, muestra formas de emprender los procesos agrícolas interrelacionando los más diversos ámbitos de la vida al emprender caminos hacia la seguridad alimentaria, laborando por la sostenibilidad de los agroecosistemas, al tiempo que promover la higiene, los procesos participativos, el apoyo a las mujeres y la salud de los hombres (Jo Stern, et al., 2007).

La gran contradicción se desarrolla en la medida que el progreso científico técnico fue avanzando y la modernidad se fue imponiendo la fragmentación de saberes y la aparición de las disciplinas científicas, limitó la mirada al todo. Se dejó de ver por siglos a la naturaleza y a la sociedad como una integridad, de ver la dialéctica natural de la vida, desarticulando las partes y el todo. Consiguientemente la especialización y la fragmentación del saber impuso una cultura en la que solo el conocimiento científico adquirió el valor universal y absoluto, despreciando otros saberes decisivos hasta entonces, los apegados a grupos no hegemónicos, asociados a la tradición de pueblos, de regiones y como la vida muestra en el presente, ellos han resultado esenciales para garantizar la supervivencia humana y del propio planeta.

No sólo es una alternativa para los países subdesarrollados como una fuente de seguridad alimentaria sino también en países desarrollados constituye una práctica cada vez más en uso atendiendo a múltiples razones. Se pueden citar los hallazgos

históricos recogidos de estas prácticas en Tokio (Japón, 1895 – 1990), y las historias de estas prácticas en ciudades como Shangai, (China), Varsovia (Polonia), Nueva York (USA), Auckland (Australia), San Petesburgo (Rusia), o el caso particular de París (Francia). Hecho que se destaca después de la II guerra mundial y como elemento importante que ha sucedido en el desarrollo de las grandes ciudades donde la afluencia humana crece con mayor rapidez que la parte infraestructural (Smit, et al., 2001).

Un análisis reciente (Golden, 2013) distingue que las Naciones Unidas reconocen que el 15% de la producción de alimentos del mundo se produce en ciudades. A partir de las experiencias internacionales destaca como aportes de la agricultura urbana a la sociedad contemporánea los siguientes elementos.

1. Reciclaje de basura y desechos urbanos.
2. Reducción de impactos de lluvias y tormentas.
3. Mejoría en las tierras que poseen niveles diversos de contaminación, reducción de los efectos del calor.
4. Mejora de las relaciones humanas.
5. Creación de espacios seguros para el recreo.
6. Mejora el espacio físico del vecindario.
7. Embellecimiento de barrios, y reducción del vandalismo.
8. Creación de ambientes de confianza.
9. Produce mejorar socioeconómica en el acceso a los alimentos,
10. Facilita el acceso a la tierra.
11. Mejora en el sostén de la familia.
12. Contribuye al sostén de valores democráticos, y confianza ciudadana, mejorando las interacciones humanas.
13. Sus escenarios se convierten en espacios de socialización, de autorrealización, de autoconfianza y autoestima.
14. Se constituyen como un recurso didáctico de aprendizaje público, es decir interviene como un medio de aprendizaje.
15. Apoya a los programas educativos.
16. Aparece como oportunidad de empleo para la ciudadanía en general pero en especial para los jóvenes.
17. Incorpora a personas de bajo nivel cultural.
18. Mejora el acceso a los alimentos.
19. Canaliza el acceso a los mejores alimentos.
20. Mejora la conciencia ambiental.

21. Propicia ambiente de justicia social.
22. Empodera a los residentes, especialmente a personas marginadas, facilitando la realización humana y el despliegue de proyectos personales de vida de mucho interés.
23. Propicia integración transgeneracional e intercultural (Golden, 2013).

Por tanto se puede plantear que la agricultura urbana, ha tenido presencia desde las ciudades antiguas hasta el presente y a ella se unen las siguientes características.

1. Devino en el de cursar de la historia una alternativa para reforzar la alimentación y enfrentar retos para la subsistencia humana.
2. Ha incluido procesos intensivos de cultivo, cría de animales, apoyadas en lo mejor de la tradición de cada pueblo o región.
3. Posee un núcleo de racionalidad compatible con la ciencia y la tecnología.
4. Se ha anclado en pequeños espacios. Siempre ha remarcado su carácter local.
5. Su naturaleza es creativa, innovativa, amparada en liderazgo
6. Se une unos patrones culturales de higiene y alimentación que favorece la salud humana.
7. Tiene anclaje en niveles locales.
8. Sus prácticas se articulan con las acciones de la familia y sus miembros.
9. Ofrece opciones para la multifuncionalidad de sus prácticas
10. Combina un arsenal de tecnologías depurada por la cultura en su devenir, que posibilita compatibilizarse con lo más avanzado de la ciencia y la tecnología en cada momentos histórico de su desarrollo.

DESARROLLO

Los complejos procesos políticos de los años noventa en los países de Europa del Este y la URSS y el agravamiento de las acciones de los EE.UU., contra Cuba, unido a dificultades internas en la economía, con implicaciones y problemas ecológicos diversos plantearon la necesidad de intensificar nuevas variantes en el desarrollo de la producción de alimentos. La reducción de producciones ecológicas, el empeoramiento de las condiciones agro productivas, entre ellas: la salinización desertificación y erosión de los suelos, la separación entre los procesos productivos, la distribución y comercialización, a lo que se añaden la inestabilidad de la fuerza y calificación de la fuerza de trabajo, el abandono de ciertas tradiciones productivas, en sus influencias

conjuntas en el marco particular de regiones y municipios del país condujeron a la aparición de un periodo que puede llamarse crítico en este proceso.

Atendiendo a las regularidades de la era urbana para los países de la región latinoamericana, la agricultura urbana es en esencia la práctica agrícola y pecuaria en ecosistemas urbanos y periurbanos para satisfacer la demanda creciente de alimentos, que constituye un modo de supervivencia para sectores sociales inmersos en la pobreza. La Red Latinoamericana de Instituciones de Agricultura Urbana (AGUILA), estableció su concepto como una práctica agrícola y pecuaria en las ciudades, que por iniciativa de los productores/es afincados muchas veces en los barrios marginales, villorrios, favelas, rancherías, barriadas y/o pueblos jóvenes y peri urbanos, colindantes a las ciudades; utilizan los recursos locales, como mano de obra, espacios, agua y desechos sólidos orgánicos y químicos, así como servicios, con el fin de generar productos de autoconsumo y también destinados a la producción de alimentos para la venta en el mercado.

En Cuba la Agricultura Urbana es considerada como un movimiento por el cual se producen alimentos en cada metro cuadrado (m²) de superficie en ciudades, pueblos y asentamientos poblacionales utilizando al máximo los recursos locales, bajo principios de agricultura sostenible. El Grupo Nacional de Agricultura Urbana del Ministerio de la Agricultura (2003), define la Agricultura Urbana como; la producción de alimentos dentro del perímetro urbano aplicando métodos intensivos, teniendo en cuenta la relación hombre - cultivo - animal - medio ambiente y las facilidades de la infraestructura urbanística que propician la estabilidad de la fuerza de trabajo y la producción diversificada de cultivos y animales durante todo el año, basándose en prácticas sostenibles que permiten el reciclaje de los desechos (República de Cuba. Ministerio de la Agricultura, 2002).

Durante muchos años la producción de hortalizas para el consumo fresco en Cuba se llevó a cabo en lo fundamental bajo la dirección de las grandes empresas estatales, basada en los principios de la "Revolución verde" (es decir, altos insumos para altos rendimientos) y producían grandes volúmenes de diferentes cultivos hortícolas en áreas compactadas. La propia naturaleza de los vegetales hacía que el acopio y la transportación fueran los eslabones más débil de una larga cadena de producción – acopio – transportación — acopio - puntos de venta - consumidor, llegando a los hogares alrededor del 50% a 60% de los vegetales producidos y en la mayoría de los casos, en condiciones de mala calidad.

Una de las alternativas más interesante de desarrollo se puede observar en

Cuba en la que aun mostrando un bajo despliegue de sus fuerzas económica se intenta la integralidad del mismo y sobre todo correlacionarlo con el desarrollo social, lo que explica que aun cuando en términos económicos en la región, la CEPAL incluso valora esta economía como de las más pobres de la región se distinga un se han logrado un notable avance en materia de desarrollo humano, a partir de una acertada utilización de los recursos disponibles (Máttar & Alvarez González, 2004).

La Agricultura Urbana tiende a ser más orgánica que la rural. La agricultura rural ha pasado a grandes predios que usan productos químicos y maquinaria para aumentar el rendimiento. Además la mayor parte de la agricultura rural se hace en forma de monocultivo, que requiere de fertilizantes e insecticidas. En cambio, la variedad y la pequeña escala de la mayor parte de la Agricultura Urbana, en la que los cultivos múltiples y la ganadería enriquecen el suelo, reducen la necesidad de equipo y productos químicos nocivos para el medio ambiente. En este sentido es que se produce una relación con la permacultura.

El término permacultura difundido por Mollison (1999) resulta más apropiado al propósito del programa de producir alimentos o cultivar plantas útiles en cada asentamiento, pues éste no sólo se refiere a la producción agrícola o animal en las ciudades, sino también en cualquier asentamiento humano independientemente de su tamaño, acceso o ubicación geográfica. Además encierra en sí mismo la agricultura orgánica y los atributos de la agricultura sostenible.

Desde esta perspectiva la agricultura urbana se conceptualiza como la diversidad de prácticas agrícolas y pecuarias que se realizan en torno a los asentamientos humanos por sus propios habitantes, en su mayor parte sobre ecosistemas urbanos y periurbanos, siguiendo los principios de la permacultura y bajo el reto de la sostenibilidad en sus dimensiones económica, social y ambiental, cuyos productos se destinan a satisfacer las demandas alimentarias y otras necesidades de la población, que cuenta en su carácter de movimiento, con el apoyo y la conducción organizada de los gobiernos locales y otros actores (Socorro Castro, 2001). Una particularidad en el desarrollo de estas prácticas en Cuba y en Cienfuegos es que es que se identificó como un proceso en gran escala (Rosset & Benjamin, 1994), que no solo se limitó a las ciudades y asentamientos humanos sino que se combinó su uso desde las más diversas estructuras productivas,

ya fueran cooperativas, empresas u otras variantes productivas.

Algunos autores (Lock, 2002) al identificar beneficios de la agricultura urbana distinguen para el enfoque de este informe contribuciones culturales. Algunas contribuciones culturales se pueden identificar como ventajas con implicaciones en los comportamientos humanos. Entre los beneficios de la Agricultura Urbana y Periurbana a la salud y el bienestar humano, se colocan el incremento de la seguridad alimentaria, el mejoramiento de la nutrición, la generación de ingresos y la reducción de la pobreza, el mejoramiento de las soluciones de saneamiento y reciclaje de desechos y el mejoramiento de la salud física y psicológica debido al aumento de la actividad física. Así mismo señalan un conjunto de riesgos asociados a la contaminación de cultivos con organismos patológicos, enfermedades humanas resultantes de ser contraídas durante la actividad agrícola, contaminación por residuos agroquímicos y metales pesados, transmisión de enfermedades de animales domésticos y los riesgos de procesos post cosechas insalubres.

La contribución de la Agricultura Urbana a la seguridad alimentaria ha sido reconocida como uno de los impactos fundamentales y como el objeto del programa nacional que se aplica en el municipio. Se calcula, según las ventas, que la Agricultura Urbana representa en el municipio de Cienfuegos el 42 % del total de consumo de alimentos de la población, lo cual es una cifra significativa para esta modalidad productiva y fuente de abastecimiento local de alimentos. Este valor representa la participación de la agricultura urbana en la producción de alimentos respecto al total que se provee a la población por diferentes vías (Socorro Castro, Padrón Padrón & Agüero Contreras, 2003).

Resulta muy interesante destacar que entre las Agricultura Urbana (AU) y la agricultura rural se produce una interacción muy dinámica, aun cuando la primera tiene sus especificidades y particularidades. La referida interacción se produce a partir de La configuración de las relaciones campo – ciudad, los impactos de los movimientos migratorios y los influjos de otros procesos sociodemográficos de gran significado.

Para el caso de la ciudad –municipio – localidad de Cienfuegos los impactos de la implementación del programa de la agricultura urbana como estrategia de beneficio de alimentario en el municipio han sido muy satisfactorios. En primer lugar ha contribuido a incrementar los gramos per cápita diarios de consumo de vegetales frescos. Ha posibilitado

un acercamiento al consumo de vegetales que se acercan a los de carácter ecológicos, devino una alternativa de empleo, si bien no como se esperaba para el caso de la mujer, más beneficiosa para hombres jubilados, posibilitó la desaparición de lugares de micro vertederos, ofrece una posibilidad práctica de promover nuevos patrones culturales en la gestión familiar alimentaria.

La agricultura urbana (AU) ha confirmado de modo práctico como el cultivo en pequeños espacios es posible y factible, generando un cambio tanto en las formas de hacer como de pensar. Ofreció como uno de sus impactos más trascendentes la revelación de que el oficio de agricultor no resulta para los que menos saben, menor cultura y escolarización poseen. Las experiencias más sobresalientes compulsan a pensar cuanto de arte, sabiduría, laboriosidad y profesionalismo entraña.

La Agricultura Urbana en Cuba, tiene un claro sentido de sostenibilidad fundamentalmente a lo que corresponde al amplio uso de la materia orgánica y de los controles biológicos, así como su principio de territorialidad que se observa en el aseguramiento de los insumos necesarios para la producción en cada provincia. El destino de la misma constituye un fuerte apoyo al cumplimiento del consumo mínimo energético-proteico, de 2300 Kcal. / persona / día y 63 gramos de proteína, de la cual el 25% debe ser de origen animal (Socorro Castro, et al., 2003).

Un grupo de indicadores permite perfeccionar los niveles de sostenibilidad de la Agricultura Urbana encontrándose entre los principales los siguientes:

1. Materia orgánica acopiada, procesada y aplicada.
2. Área mejorada o con sistemas antierosivos organizados respecto al área total.
3. Autoabastecimiento territorial de semillas y pie de cría animal.
4. Especies, variedades y razas seleccionadas según las condiciones del lugar.
5. Sistemas alimentarios para la producción animal (integración cultivo – animal).
6. Espejo de agua en el territorio (m² por unidad de superficie).
7. Eficiencia de utilización del agua.
8. Cantidad de alimento producido/ha/año.
9. Cantidad de alimento per cápita producido.
10. Sistema integrado de prevención de plagas y enfermedades.
11. Costo por peso producido.

12. Participación del productor en actividades de superación técnica y capacitación (Socorro Castro, et al., 2003).

Este enfoque nos lleva a plantear que las relaciones económicas productivas no solo deben ser consideradas a nivel teórico en la integración de estos procesos sino que además debe crearse las facilidades para que a nivel de la práctica estén en condiciones de poder asimilar de modo coherente estas particularidades que se dan al nivel local como única condición de que ellas puedan convertirse en una guía y estimulación para el despliegue en profundidad de las fuerzas productivas de la zona dada, desatando sus potencialidades actuales inertes.

En este sentido, el análisis de las relaciones económicas que confluyen el desarrollo de la Agricultura Urbana de un municipio como es el caso de Cienfuegos exige considerar la diversidad de factores que median estos procesos y sus expresiones específicas. Se precisa por lo tanto considerar las políticas, los programas, la acción del mercado, las acciones entre las estructuras organizativas, los espacios, la tecnología, la distribución, así como los factores socioculturales que median la actuación de hombres y mujeres como sujetos históricos que intervienen en estos procesos, ello revela un requerimiento epistemológico de la práctica científica contemporánea y más aún cuando se enfatiza la naturaleza inter y transdisciplinaria que plantean los estudios del desarrollo local.

La tabla que se presenta seguidamente ofrece una idea de las formas estructurales que asumió el proceso de desarrollo de la agricultura urbana en el municipio de Cienfuegos.

Tabla 1. Formas estructurales y tipos de propiedad en la AU Cienfuegos.

FORMAS QUE ADOPTA LA AGRICULTURA URBANA (AU)	ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS A LAS QUE SE ARTICULAN LAS FORMAS DE LA AU	SUBORDINACIÓN AL GOBIERNO LOCAL
1. PATIOS DE HOGARES	GRANJAS MUNICIPALES URBANAS	
2. PARCELAS DIVERSAS	COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIAS (CPA)	
3. ORGANOPÓNICOS		
4. HUERTOS INTENSIVO	COOPERATIVAS DE CRÉDITOS Y SERVICIOS (CCS)	

Los componentes de la agricultura urbana expandida en la ciudad – municipio objeto del presente estudio se conformó de una peculiar manera de forma que se vinculó la propiedad estatal con la propiedad individual privada generando una interacción de alto valor y significado. La siguiente manera. En la figura que sigue se aprecia esa relación entre el diseño de la política y su concreción en la base.

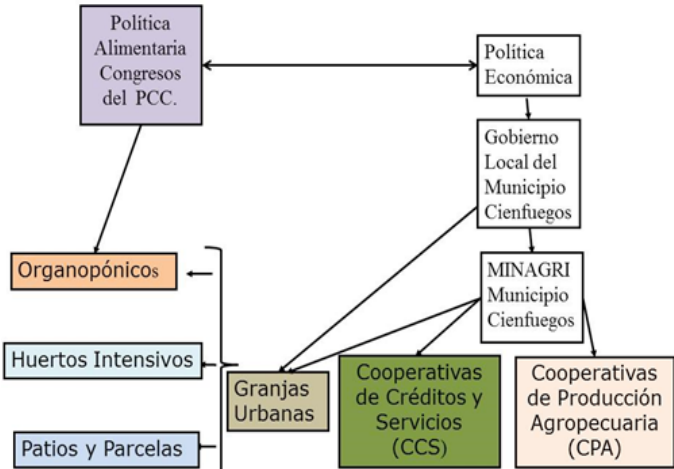


Figura 1. Estructura de la agricultura urbana en el municipio de Cienfuegos.

La tabla 2 que se presenta seguidamente da cuenta de la diversidad de procesos y estructuras que intervienen, así como la diversidad de organizaciones del estado que se involucran si bien la dirección de la agricultura y el gobierno local tienen la máxima autoridad en sus desarrollos y despliegues. Los movimientos internos e interacciones entre ellas promovieron un movimiento relevante en la sociedad urbana que impacto de muchas maneras la cultura citadina.

Tabla 2. Dimensión estructural de la agricultura urbana en Cienfuegos.

No	Formas organizativas de la agricultura urbana	Cantidad	Área Total en ha.	FORMAS DE PROPIEDAD Y OACE A LAS QUE SE ARTICULAN LAS ESTRUCTURAS DE LA AU						
				Granjas	C C S	C P A	M I A Z	M I E S	M I N E D	Otros
1	Organo pónicos	111	39.87	90	1	3	2	2	3	10
2	Huertos intensivos	14	26.5	8	2	1	1	0	0	2
3	Parcelas	2843	99.8	1472	921	0	450	0	0	0
4	Pacios	10.253	88.9	-	-	-	-	-	-	-

Debe tenerse presente que solo se mencionan a manera de ejemplo tres Organismos de la Administración Central del Estado (OACE), como el Ministerio del

Azúcar (MINAZ), Ministerio de Educación (MINED) y Ministerio de Educación Superior (MES), pues estas estructuras productivas tuvieron presencia en Salud Pública, Comercio, etc., convirtiéndose en alternativas importantes de la seguridad alimentaria. Implicó también que determinadas empresas o cooperativas cuyas propiedades se encontraban distantes de la ciudad, también crearon espacios articulados a la agricultura urbana para ofrecer apoyos a instituciones hospitalarias, asilos de ancianos, hogares maternos, escuelas con régimen semi - internos, círculos infantiles, entre otros (Aguero Contreras, 2008).

Tuvo mucha relevancia también la articulación entre procesos diversos relacionados con la producción de vegetales, animales y los programas de apoyo a la producción.

Tabla 3. Subprogramas de la AU en Cienfuegos.

PRINCIPALES SUBPROGRAMAS DE LA AGRICULTURA URBANA CIENFUEGOS	
PRODUCCIÓN DE VEGETALES	Condimentos
	Tubérculos y raíces
	Frutales
	Medicinales
	Vegetales frescos
PRODUCCIÓN DE ANIMALES	Gallinas, Patos,
	Conejos
	Cerdos
	Apicultura
	Materia Orgánica
APOYOS A LA PRODUCCIÓN.	Compost
	Manejo fitosanitarios
	Pequeña Industria artesanal
	Comercialización

De las entrevistas realizadas a 54 productores de las distintas formas productivas, a 18 administradores, 9 funcionarios de la dirección del Ministerio de la Agricultura (MINAGI), y a 5 funcionarios del gobierno local (Aguero Contreras, 2008) muestran como las más relevantes contribuciones culturales de estas actividades productivas las siguientes:

1. Se generó una interrelación entre los procesos productivos como nunca antes se había vista en actividades vinculadas con la producción de alimentos.
2. Destacó y ponderó concepciones de lo **LOCAL** en los procesos y prácticas productivas fortaleciendo las concepciones de la identidad cultural, la educación ambiental y las concepciones acerca del desarrollo sustentable.
3. Se expandió una concepción de las prácticas agrícolas y agropecuarias que articuló lo más avanzado de la tradición con los avances de la ciencia y la tecnología del momento.
4. El movimiento de capacitación requerido por los productores superó como nunca antes todas las formas

de extensionismo rural practicadas, concediéndole a este movimiento impulsos sin precedentes.

5. Se demostró fehacientemente que las prácticas agrícolas requieren de la ciencia más avanzada, logrando una coherencia relevante con el pensamiento martiano que reclamaba que el productor agrícola debía ser un sabio.
6. El movimiento al expandirse a las instituciones educativas, tanto como forma de paliar los procesos alimentarios como expresión didáctica y pedagógica mostró de modo importante los valores del trabajo y se expandió una idea recogida en una frase popular: *"la tierra es bendita y donde se trabaja con amor y pasión siempre se alcanzan resultados"*
7. Incorporó a hombres de diversas procedencias de diversas regiones geográficas que arribaron a Cienfuegos como parte del movimiento migratorio, con experiencias de deferentes oficios y niveles de escolarización pero con el denominador común de ser laboriosos y apasionados por el trabajo.
8. La AU se convirtió en un polígono de experimentación, creatividad e ingeniosidad por parte de sus productores. Se percibió el importante rol del liderazgo como elemento relevante de estos procesos.
9. La AU socializó saberes fundamentales en las formas, maneras y cuantías de ingestión de las hortalizas y vegetales como en la incorporación de nuevos elementos poco reconocidos o valorizados por la sociedad.
10. Se puede aseverar que la AU contribuyó de manera importante a mejorar los hábitos alimentarios, de relevantes segmentos de la población, proporcionando valores a la calidad de vida de la ciudadanía.

CONCLUSIONES

La agricultura urbana (AU) ha sido un elemento dinamizador de las prácticas y procesos culturales en torno a la tradición agrícola y agropecuaria. La experiencia de Cienfuegos y Cuba, confirma lo reflejado en la literatura internacional en cuanto a las causas y orígenes de despliegue: imperativos alimentarios, o ecológicos altamente correlacionados. Aun cuando su despliegue ha sido a nivel de toda la sociedad, el estado debe incrementar los apoyos a estos procesos.

La agricultura urbana ha dado una contribución importante a la cultura cubana relacionada con las formas, maneras de entender, asumir y desplegar los procesos agrícolas. Facilitó articular lo más avanzado de la tradición, con las nuevas tecnologías de la producción, al tiempo que se articuló a procesos de servicios como la comercialización; factores esenciales en lograr procesos completos desde la producción hasta el consumo. De igual manera impuso criterios que contribuyeron a elevar la productividad

del trabajo, los rendimientos, a racionalizar los recursos a monitorear con rigor procesos asociados a la protección del suelo, el manejo del recurso agua, la laucha biológica, la calidad de las semillas entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguero Contreras, F. C. (2008). *La agricultura urbana en Cienfuegos*. Cienfuegos: Centro de Estudios Socioculturales. Universidad de Cienfuegos.
- Avery, D. (2007). A new vision for south east Marlborough, New Zealand. *LEISA Magazine*, 29 – 31.
- Critchley, W., Kiio, J., Kameti, S., & Brommer, M. (2005). The Ututus: four families, five wells and a windpump. *LEISA Magazine*, 17.
- De Rooij, S. (2004). Young farmers in Europe: opting for innovation. *LEISA Magazine*, 22 – 24.
- Engels, F. (1982). *Dialéctica de la Naturaleza*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Goedkoop, J., Roa, M. C., Sanz, J. I., Merida Barahona, J., & Menéndez, J. L. (2004). Youth and research: experiences from Honduras and Colombia. *LEISA Magazine*, 12 – 13.
- Golden, S. (2013). Urban Agriculture impacts: Social, Health and Economic: A literature Review. California: California University.
- Jo Stern, L., et al. (2007, September). Bringing agriculture and health workers together. *LEISA Magazine*, 6 – 8.
- Lock, K. (2002). Buscando el equilibrio entre los impactos positivos y negativos sobre la salud. *Revista Agricultura Urbana, ETC – RUAF*, 1(4).
- Máttar, J., & Alvarez González, E. (2004). Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI. México: CEPAL.
- Mollison, B. (1999). *Permacultura*. La Habana: Ciencia y Técnica.
- Ngoma, R. C. (2007). Field Notes: Farmers in Malawi benefit from organic practices. *LEISA Magazine*, 35.
- Pardo Castillo, E., & Achahui Quenti, R. (2004, June). Rediscovering cultural roots: children and biodiversity in the Andes. *LEISA Magazine*, 18 – 20.
- Purnomosidi, H., & Anggia, J. P. (2007r). Beating malnutrition with local crops and local food systems. *LEISA Magazine*, 18 – 19.
- República de Cuba. Ministerio de la Agricultura. (2002). *Lineamientos para los Subprogramas de la Agricultura cubana para el año 2003 y Sistema Evaluativo*. La Habana: MINAGRI.

- República de Cuba. Ministerio de la Agricultura. (1999). *Red Latinoamericana de Menciones de las Investigaciones en la Agricultura Urbana*. La Habana: Ministerio de la Agricultura.
- Rosset, P., & Benjamin, M. (1994). *The greening of the revolution*. Melbourne: Ocean Press.
- Smit, J. Ratta, A., & Nasr, J. (2001). Chapter 2. Urban agriculture: Yesterday and Today. In *Urban Agriculture: Foods, Jobs and Sustainable Cities*. New York: United Nation for Development Program.
- Socorro Castro, A. R. (2001). Propuesta para el Marco Teórico de Agricultura Urbana. Proyecto URBES. Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos.
- Socorro Castro, A. R., Padrón Padrón, W. R., & Aguero Contreras, F. C. (2003). *Programas para mejorar el nivel y calidad de vida en el municipio de Cienfuegos, Cuba. Programa de Gestión Urbana, Coordinación para América Latina y el Caribe*. Quito: IULA, FLACMA, Cities Alliance.
- Waldie, K. (2004, June). Youth and rural livelihoods. *LEISA Magazine.*, 6 – 8.